

Sobre mis fotografías

Con que debo comparar mi trabajo? Quizás con el de un obrero en una mina de diamantes que para hallar la única piedra provechosa debe remover enormes cantidades de escombros y luego el esmerilado pueda hacer visible el valor de la pieza. En los escombros de lo inconsciente, estoy yo en posesión de imágenes surrealistas.

La dificultad de cada arte surrealista está en descubrir imágenes cuyo paradoja es para el observador evidente: arquetipos. Quien ha visto la pintura de Salvador Dalí con los relojes derretidos, no podrá olvidarla jamás completamente, porque la idea de fondo es evidente.

Mis vistas metafísicas desean romper costumbres visuales corrientes. Pero ellas surgen también de las ganas de suspender las leyes de la naturaleza, por lo menos por un momento dejan de regir. Al mismo tiempo son las naturalezas muertas en diversos aspectos paradójicos. Ellas están en contradicción con aquello que comúnmente consideramos como realidad.

Yo intento concebir la realidad de las fuerzas naturales y de la lógica surrealista en dos caras diferentes de la misma moneda. Cada una enderra en sí, al mismo tiempo, una clave para la comprensión de la otra. Mis imágenes desean sólo no mostrar, ni el lado relevante de la legalidad de la vida diaria ni

exclusivamente el lado de lo irracional. Ellas son recortes de un gran movimiento, seguramente una foto instantánea de la moneda cayendo. El observador puede primero presentir, si ella caerá por un lado o por el otro, tal como un analfabeto no descifra aún con seguridad el contenido de un diccionario, pero lentamente, en el transcurrir del tiempo puede presentir, para poder, una vez más tarde, entender las palabras, cuando el lea.

Mi agradecimiento a Rolf Sutter de Studio Fotografica, Huttwil (Suiza) por su inestimable ayuda durante la realización de mis fotografías en su estudio.

Wolfgang Straub.



La insoportable ligereza del caído.



La hora del estafador.



¿Cuánto tiempo nos queda?



El concierto hidráulico.



La manera decorosa de comer mandolinas.



La biblioteca del olvido.

